de las ciencias físicas y naturales según se establece en sus propios Cí^noneSp solamente hay para nosotros fenómenos que estudiar^ las condiciones materiales de sus manifestaciones que conocer y las leyes de estas manifestaciones que determinar.

Este es en síntesis física el tan decantado problema de la Ciencia moderna; para cuya solución insostenible por lo absurda, los positivistas añrman que las causas y las substancias son incognoscibles; que nuestra inteligencia no puede alcanzar *el porque* ÚG \QS ienóm^no?.; que el *como*^ es decir, la ley es el soto objeto de la ciencia, M. ïaine ei m;ls eminente representante del monismo materialista sostiene, que ías causas y las substancias son quimeras, invenciones metafísicas, sin valor alguno real; que toda la realidad se compone de hechos y leyes, más allá nada hay que buscar: son idénticos el *como* y el *porque* de los fenómenos.

Mas nosotros ofrecemos como base fundamental de la solución, la distinción dtíl elemento mecánico y teleológico en toda producción de efectos. Reconocemos al mecanicismo sus justos dominios en la realización de los fenómenos físico-químicos y su intervención como medio en los organismos y en c! fimcionalismo fisiológico; pero quedan perfectamente deslindadas las atribuciones de la teleología: jamás seríín concepciones *mé-*canicas ía idea directriz, la voluntad, la ley cósmica, la cnusalidad y substantivídad. Vamos á estudiarlo brevemente.

II

Ante la imposibilidad de aducir todos los argumentos con la debida extensión, emprenderemos el camino del análisis, verdadera geometría del entendimiento como le apellida Leibnitz-

La ciencia de los fenómenos experimentales tiene un término singular y concreto, y una significación puramente contid-